

CONVENTO DE SAN PABLO EL REAL DE SEVILLA

La fundación del Convento de San Pablo se hace coincidir con el año de la conquista de la ciudad por Fernando III en 1248, quien favoreció dicha fundación otorgando unas casas próximas a la puerta de Triana, en la collación de Santa María Magdalena, lugar donde se mantuvo hasta la desamortización de 1835 y cuya iglesia ha llegado hasta hoy. Fue el primer convento de dominicos fundado en Sevilla.

La donación y privilegios regios otorgaron abolengo y prestancia al Convento de San Pablo, que incorporó a su nombre el título de Real, y cuyos privilegios y limosnas por parte de los sucesivos monarcas le hicieron pasar de su pobreza inicial a constituirse en uno de los mejores y más importantes de la ciudad y de la Orden, convirtiéndose en la Casa Grande de la Provincia de Andalucía por su magnitud física, por el alto número de religiosos que en él vivían y por la vitalidad espiritual e intelectual de sus miembros.

Se conocen algunas cifras del número de religiosos que tuvo el Convento, siempre las más elevadas de las seis casas que la Orden tuvo en Sevilla. A principios del siglo XVII contaba con 200 frailes; en 1650 murieron 95 religiosos, sin duda, víctimas de la gran peste que asoló Sevilla en 1649. En 1757 había en San Pablo 190 dominicos y en 1803, 85, de los que 48 eran sacerdotes, 22 estudiantes, nueve hermanos cooperadores y seis novicios contando con una renta anual de 194.876 reales¹. Con la invasión francesa, en 1810, el convento fue destinado a cuartel y la iglesia pasó a ser parroquia de Santa María Magdalena en sustitución de la que había sido demolida en 1811.

Con el descubrimiento de América, el Convento de San Pablo alcanzaría una gran proyección evangelizadora en América y Filipinas, hacia donde partían los dominicos de San Pablo embarcados en Sevilla, lo que a veces requería la permanencia en Sevilla de los futuros dominicos misioneros durante largo tiempo. Muy vinculado a este Convento estuvo Fray Bartolomé de las Casas, de cuyas obras no hay ninguna en el conjunto de obras procedentes de aquella casa. Curiosamente la Biblioteca Colombina fue depositada en 1544 por doña Mencía de Toledo, cuñada de Hernando Colón, en el Convento de San Pablo, hasta que en 1552 pasó a la Catedral.

El Convento de San Pablo fue erigido en 1504 en Estudio General y en 1552 en Universidad de la Orden, por bula del Papa Julio III, cuyas aulas también estuvieron abiertas a los seculares².

De San Pablo salieron los primeros inquisidores, el maestro Fray Miguel de Morillo y Fray Juan de San Martín, nombrados por los Reyes Católicos para el Arzobispado de Sevilla y el Obispado de Cádiz. En San Pablo estuvieron las primeras cárceles de la Inquisición y se celebraron numerosos autos del Santo Tribunal³.

La Biblioteca del Convento de San Pablo

No hemos hallado bibliografía alguna sobre la Biblioteca del Convento de San Pablo de Sevilla y la única información que poseemos procede de las anotaciones hechas en la cubierta o en las primeras páginas – hojas de guarda y portada principalmente-- de muchos de los ciento noventa

¹ Álvaro HUERGA: *Los dominicos en Andalucía*. Sevilla, 1992, págs. 137, 190-191, 213, 247.

² Ibidem, págs.. 135-136, 245-347.

³ Matilde FERNÁNDEZ ROJAS: *Patrimonio artístico de los conventos masculinos desamortizados en Sevilla durante el siglo XIX: Benedictinos, Dominicos, Agustinos, Carmelitas y Basilius*. Diputación de Sevilla, 2008. 2. Monasterio de San Pablo el Real, págs..27-159.

y cuatro ejemplares de los que tenemos constancia cierta de que procedían de este centro. Suelen estas anotaciones ser simplemente notas manuscritas de procedencia del Convento de San Pablo.

NOTICIAS DE “LIBREROS”

A veces estas notas de procedencia aparecen datadas e incluso rubricadas por los *libreros* o bibliotecarios.

Es el caso de Fray Juan de León, que rubrica el ejemplar con signatura A 101/006 del *Marial de las fiestas ordinarias y extraordinarias de la Madre de Dios Señora Nuestra...*, de Cristóbal de Avendaño (Valladolid, 1629).

Fray Martín Cordero firma como librero y fecha en 1754 la nota de procedencia que hallamos en el ejemplar con signatura A 014/075 de la edición barcelonesa (1669) de las *Nuevas Indias de las alabanzas del S. Rosario de Maria Santissima...*, del fray Tomás Bofarrull y Roselló. Lo encontramos nuevamente en una edición de Colonia (1694), del *Mundus symbolicus in emblematum universitate*, de Filippo Piccionello, con signatura A 105/180, acompañado esta vez de la firma de otros nombres de libreros: Fray Manuel Almendro, Fray Juan López y Juan Bárbara.

Fray José de Medina firma como librero e incluso nos da noticia del precio del libro en una nota manuscrita en el ejemplar con signatura A 101/148 de la obra de Lucas Montoya *Sentido metaforico literal de todos los lugares de la Sagrada Escritura...* (Madrid, 1627).

Sabemos que en 1715 ejercía como librero en el Convento de San Pablo Fray Domingo de Quintana, cuyo nombre encontramos en un tomo de sermones de Manuel de Nájera (Madrid, 1658), con signatura A 086/085.

En cinco ejemplares la nota de procedencia la firma Ignacio Pacheco: el de la *Historia de gentibus septentrionalibus*, de Olaus Magnus (Roma, 1555), con signatura A Res. 38/2/16; un comentario de Domingo de Soto a la Dialéctica de Aristóteles (Salamanca, 1583), con signatura A Res. 25/2/08(1); en el ejemplar de la obra *Semana Santa*, de Manuel de Nájera (Madrid, 1679)⁴ aparece la fecha de 1728; En la *Cartilla y explicacion de los rudimentos de la theologia moral*, de Pablo Ramón (Zaragoza, 1698)⁵; y al menos en dos de los volúmenes de la *Sanctorum patrum Bibliotheca maxima lugdunensis*, de Philippus à S. Jacobo⁶.

Domingo de los Reyes es el librero con quien mayor frecuencia nos topamos al examinar los ejemplares procedentes del Convento de San Pablo. Fue librero en 1759, según consta en nota manuscrita del ejemplar de una edición incunable de los *Sermones discipuli de tempore et de sanctis*, de Johann Herolt (Lyon, 1487)⁷, y del de la edición antuerpiana, de Cristóbal Plantino, 1579, del *Theatrum Orbis Terrarum*, de Abraham Ortelio, una de las joyas de la biblioteca y una pieza clave en la historia de la cartografía. Encontramos su firma en otros cinco ejemplares.

El nombre del librero Juan López, que lo fue en 1762/63, aparece, junto al de otros libreros del Convento, en el ya citado *Mundus symbolicus*.

Al grupo de libreros asignamos también a Fray Reginaldo de Aguilera, que firma en la guarda posterior la nota de procedencia de un incunable de Aegidius Romanus

⁴ BUS A 099/067

⁵ BUS A 099/032

⁶ BUS A 106/137

⁷ BUS A 335/123

(Venecia, 1499)⁸. Fray Juan Bárbara firma la nota de procedencia de una *Opera omnia* de San Pedro Damiano (Lyon, 1623)⁹ y de los *Colloquia* de Vincenzo Lodovico Gotti (Bologna, 1727)¹⁰.

Por último, Fray Manuel Almendro aparece con las fechas 1773-1776 en el *Mundus symbolicus*, donde como hemos visto figuran las firmas de una importante serie de librerías.

MARCAS DE PROCEDENCIA Y HUELLAS DE LECTURA

Además de los nombres de los librerías, en numerosos ejemplares encontramos anotaciones que dan noticia no tanto de la propiedad de un libro como del derecho de uso que parecen reservarse determinados personajes del convento. En tales casos suele la nota rezar “ad usum...”, o “del uso de...”, y entre los nombres que encontramos están los de Fray Joaquín Rodríguez para la *Summula de peccatis*, de Tommaso de Vio Cajetan (París, 1539)¹¹; a uso de Fray Diego San Martín parece que se reserva un ejemplar de *Sentido metafórico liberal de todos los lugares de la Sagrada Escritura*, del Padre Lucas Montoya, (Madrid, 1627), que costó en su momento treinta reales.

Es curiosa la nota manuscrita en la guarda anterior de las *Institutiones ad Christianam Theologiam* de Juan Viguera (Amberes, 1565)¹², que dice literalmente:

« Este libro pertenece a las celdas de los Padres Irlandeses destinados a la conversión de los Herejes en el Real Convento de Sn. Pablo de Sev[illa] »

Otra anotación manuscrita interesante en la *Parte primera de las excelencias del glorioso Apóstol Santiago*, de Antonio Calderón (Madrid, 1658)¹³, nos da noticia de la existencia de un cierto tipo de préstamo:

« F. Pedro Pierres lib. interino el verano del año 1734 se llevo este libro p^a sacar un sermón de Santiago y predicarlo en su tierra ... »

Junto a las notas manuscritas de procedencia, el estudio de las firmas que los libros tuvieron en la librería de San Pablo podrían ayudar a completar en el futuro el conocimiento de aquél fondo y a conocer los sistemas de clasificación que se emplearon. En el caso del Convento de San Pablo dichas firmas a menudo están escritas a tinta en la parte superior de las tapas delanteras de la encuadernación.

Libros del Convento de San Pablo en la Biblioteca de la Universidad

En la actualidad se conservan en el Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla procedentes de la Librería o Biblioteca del antiguo convento de San Pablo de la Orden de Predicadores 194¹⁴ volúmenes que corresponden a 166 obras diferentes de 142 autores.

⁸ BUS A 336/034(2)

⁹ BUS A 098/166

¹⁰ BUS A 100/104

¹¹ BUS A Res. 21/7/12

¹² BUS A Res. 25/2/20

¹³ BUS A 117/088

¹⁴ Como ocurre con otras procedencias, esta cifra debe manejarse con precaución, pues muchos libros del convento de San Pablo pueden no llevar marca de procedencia que permita afirmar ésta con las debidas garantías. Por otra parte, parece fuera de duda que muchísimos libros no llegaron a incorporarse nunca a la Biblioteca de la Universidad, dadas las circunstancias de gran confusión y desorden con que se hicieron los transportes de los libros.

Como no podía ser de otra manera, la mayor parte de las obras son de materia religiosa, debiéndose destacar en primer lugar la presencia de autores eclesiásticos o laicos de la relevancia de Orígenes (c.184-c.253), San Agustín (354-430), Juan Casiano (c.360-c.435), Macrobio (último cuarto del siglo IV d. de C.), San Próspero de Aquitania y San Pedro Damián (1007-1072).

Lógicamente mayoritaria es la presencia de dominicos¹⁵, alcanzándose la cifra de cuarenta y una obras de treinta y cuatro autores pertenecientes a esta orden, o más aún si contamos a Juan Tomás de Rocaberti, Arzobispo de Valencia con dos obras. Encontramos a Robertus Holkot, Nicolás de Gorran, Juan Viguera, Tomás de Mercado, Domingo de Soto, Serafino Capponi, Domingo Báñez, Antonio de Lucena, Jacinto de Colmenares, Paulus Carraria de Casales, Bernardo de Bonacasa, Blas del Día, Giovanni Tomasso Castaldi de Alassio, Juan Guerrero Messía, Jacinto de la Parra, Domingo de Santo Tomás, Pietro Martire Petrucci, Antonio de Almeida, Jean-Baptiste Gonet, Vincenzo Lodovico Gotti, Michel Le Quien, Daniele Concina, Joseph da Natividade, Juan de Aliaga.

La segunda orden en importancia, por el número de sus miembros de los que la librería poseía al menos alguna edición, es la Compañía de Jesús, de la que espigamos algunos nombres: Benito Pereira, Francisco de Toledo, Gabriel Vázquez, Bento Pereira, Athanasius Kircher, Fernando de Castro Palao, Francisco López, Luis Alfonso de Carvallo, José de Riquelme, Juan Gutiérrez, Marcelino Gonzalvo, Juan González, Andreas Ramos, Manuel Padial, José de Prado, José Espinosa, Diego Ruíz Solano,

Además del propio San Agustín, del que está presente *De civitate Dei* en la edición de París de 1614, encontramos tres autores agustinos: Jacobus Willemart, Miguel Bartolomé Salón y Pedro de Larios. A los benedictinos pertenecían José de la Cerda y Alardus Gazaeus, autor de los comentarios a la *Opera omnia* de Casiano. No faltan autores del Carmen Descalzo: Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, Martín de San Vicente, Marcos de San José. Al Carmen Calzado lo representan Bernardo de Paredes, Juan Bautista de Lezana y Giuseppe Blanchini.

Muy nutrida es la representación de los franciscanos: Gutierre Trejo, Juan de la Cava, Diego de Cea, Sebastien Dupasquier, Antonio de San Agustín Montenegro, Pedro González de Sosa, Juan Raimundo de Sevilla, Francisco de Aguilar. A ellos hay que sumar a Sor María de la Antigua, religiosa profesada de velo blanco de la esclarecida orden de Santa Clara, con su obra *Desengaño de religiosos, y de almas que tratan de virtud* (Sevilla, 1678).

También integraban la librería de San Pablo autores de los Clérigos Regulares Menores: Manuel Ambrosio de Filguera, Philippus a S. Iacobo; de los Trinitarios: Antonio de la Santísima Trinidad y Pablo Ramón; de los Jerónimos: Jerónimo de Guadalupe; de los Mercedarios: Francisco Zumel, Jacinto Mendoza y Diego de Tello; de los Mínimos Francisco Freire, Lucas Montoya, Thomasso Luccioni de Bonifacio y Francisco Javier González.

Atendiendo a su nacionalidad, hay ochenta y nueve autores españoles, lo que representa el 63 por ciento del total.

La distribución por siglos da un total de cuatro ediciones de siglo XV, treinta del XVI (18,51%), ochenta y dos del XVII (50,61%) y cuarenta y seis del XVIII (28,39%).

En cuanto al lugar de publicación, destacan los impresos sevillanos y madrileños (diecinueve y dieciseis, respectivamente). La siguiente jerarquía parece ser reflejo de la importancia desde el

¹⁵ Sería conveniente completar esta relación consultando la obra *Escritos de dominicos en la Biblioteca Universitaria de Sevilla: avance inicial*, del padre Fernando Aporta, de la que existe copia mecanográfica en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla (BUS A.F.A. 016:27/OP)

punto de vista de la historia de la imprenta de las ciudades: Roma y Venecia, 13; Salamanca, 10; Lyon y París 8; Amberes y Granada, 7; Bolonia, Colonia y Valencia, 5; Lisboa, 4; Augsburgo, Barcelona y Córdoba, 3; Haguenau, Málaga y Valladolid, 2; Amsterdam, Arrás, Brescia, Cádiz, Camberii, Florencia, Francfort, Milán, Nürenberg, Toledo, Zaragoza, 1.

Desde el punto de vista de las diferentes disciplinas representadas, en la biblioteca del Convento de San Pablo, aunque como antes se apuntó sea abrumadora la mayoría de obras de índole religiosa, no faltan títulos de otra naturaleza como Historia, Medicina, Derecho, Geografía, etc.

En primer lugar conviene destacar la presencia de dos obras de interés bibliográfico: la *Sanctorum patrum Bibliotheca maxima lugdunensis*¹⁶, de Philippus a S. Iacobo, y la monumental *Bibliotheca máxima Pontificia in qua authores meliores notae qui hactenus pro Sancta Romae Sede... scripserunt...*¹⁷, de Juan Tomás de Rocaberti.

Del jesuita Bento Pereira consta un diccionario trilingüe, *Prosodia in Vocabularium trilingue latinum, lusitanicum, et castellanicum ...* (Lisboa, Craesbeck, 1653)¹⁸.

Al ámbito religioso pertenecen algún tratado apologético, un catecismo, dos obras sobre el clero, cuatro sobre espiritualidad, seis de historia eclesiástica, etc. Por supuesto, no faltan las obras de mayor relieve de los Padres de la Iglesia, como Orígenes, Juan Casiano y San Agustín, y de otros nombres fundamentales en la historia de la Iglesia, como Próspero de Aquitania, Pedro Damiano, Hugo de San Caro, San Vicente Ferrer y San Antonino de Florencia. Ni faltan títulos sobre Historia Sagrada, órdenes religiosas, Teología moral y dogmática, y abundan los sermones y las oraciones fúnebres.

En menos cantidad encontramos, como decíamos, algunas obras de interés de las que podemos citar, dentro del campo de la Medicina, la *Pratica y teorica de cirugia en romance y en latín*¹⁹ de Dionisio Daza Chacón, y *Desengaño contra el mal uso del tabaco*²⁰, de Francisco de Leiva y Muñoz. Llama la atención la presencia de una edición del *Mundus subterraneus*²¹, del polígrafo jesuita alemán Athanasius Kircher. Entre las obras de carácter geográfico, destacan extraordinariamente el *Theatrum Orbis Terrarum*²², de Abraham Ortelio, y la *Descrittione di M. Lodouico Guicciardini ... di tutti i Paesi Bassi, altrimenti detti Germania Inferiore : con piu carte di geographia del paese ..*²³ Al ámbito de la Historia pertenece *Historia de gentibus septentrionalibus*²⁴, de Olaus Magnus. Interés para la Historia de la Economía y, sobre todo, de las relaciones comerciales, tiene la *Summa de tratos y contratos*²⁵, de Tomás de Mercado.

José Sánchez Herrero

¹⁶ BUS A 137-138

¹⁷ BUS A 160/109-129

¹⁸ BUS A 181/074

¹⁹ BUS A 124/130

²⁰ BUS A 91/5

²¹ BUS A 125/153

²² BUS A Res. 74/1/04

²³ BUS A Res. 57/3/18

²⁴ BUS A Res. 38/2/16

²⁵ BUS A Res. 35/5/02